

¿Opinión pública o privada?

Siendo la opinión aquel concepto que nos formamos subjetivamente de las cosas, y siendo lo público aquello perteneciente al pueblo, lugar donde éste ejerce su soberanía, es necesariamente discutible aquella noción de «opinión pública», que pretende identificar algunos discursos, como portadores de la voz del pueblo. Desde la formación del estado en Chile, la prensa se adjudicó aquel rol, y aun hoy, se sigue haciendo llamar «opinión pública», cuando responde más a los intereses de quienes sustentan su pervivencia mediante el aviso publicitario, que al informar verazmente sobre los hechos de público interés –es decir, de todos- cual es principio ineludible del oficio periodístico.

Para el caso de la prensa escrita, reconocemos la existencia de un particular género que pulula entre periodismo, ideologización, farandulismo y academicismo, cuales son las columnas de opinión –incluidas editoriales; que a su vez han dado lugar a la invención de un nuevo oficio: el opinólogo. Yendo mucho más allá de la pertinencia periodística, aunque con sobrecargado lenguaje académico, su audacia lo convierte en acérrimo defensor de las más variopintas luchas ideológicas, que sin embargo, tras una lectura entre líneas, arroja bastantes similitudes ideológicas con textos de otros opinólogos, vertidos en otros medios escritos. Queda abierta la interrogante, si esto tendrá relación con la extremada concentración de la propiedad de los medios de prensa.

Consabido es que existen dos “grandes” en el periodismo escrito: las empresas EL MERCURIO Y COPESA –Consorcio Periodístico de Chile. El Mercurio ostenta el liderazgo en el mercado, con posesiones desde Arica hasta Chiloé. Siguiendo los distintos matutinos regionales de dicho consorcio nos encontramos con la sorpresa que algunas noticias son copiadas integralmente, al más puro estilo escolar del “cortar y pegar”. Tal es el caso del 15 de octubre, cuando LA ESTRELLA de Iquique, EL MERCURIO de Antofagasta y EL DIARIO AUSTRAL DE LA ARAUCANÍA de Temuco publicaron la misma noticia, titulada “Gobierno apoya el uso de la fuerza”. El contexto de dicha noticia no es otro, que el “revival” –como la misma prensa lo ha definido- de las tomas de estudiantes secundarios, y los correspondientes desalojos de esta segunda oleada del movimiento. Cabe consultar al redactor de la noticia sobre aquel “apoyo” al uso de la fuerza, cuando el gobierno es quien tiene el monopolio en el uso de la violencia, y es el único facultado para utilizarla; no obstante el ejecutivo elude responsabilidades en los desalojos, motivados por los municipios, a pesar de la dependencia que la fuerza policial tiene del Ministerio del Interior.

Los enfoques de la prensa escrita, son entonces, nuestra materia de discusión. Definimos que la prensa no es la «opinión pública», sino la opinión de sectores privados instalados política y económicamente en una sociedad de abismal desigualdad y extrema concentración de la riqueza –además de la propiedad de los medios de comunicación- y distribución de la pobreza. Percibimos que tras la emisión del Informe de Avance del Consejo Asesor en Educación para la Presidencia, las fuerzas del periodismo en su concentrada amplitud, han reproducido insistentemente el discurso que sobre dicho informe

emitió la derecha política chilena cual es, en palabras de Cristián Larroulet¹, “este documento insinúa reformas que, de aplicarse, más bien significarían un retroceso”. La columna titulada “No retrocedamos en educación”, parafrasea el discurso de este sector de la clase política, que a comienzos de octubre era consignado por el Mercurio de Santiago mediante la siguiente incongruencia: “Alianza alerta sobre eventual afán de reestatizar la educación pública”². La pregunta es insoslayable, cómo ¿reestatizar algo que por definición corresponde al Estado?

Tras la emisión del informe, la prensa –no ya la opinión pública- se ha volcado a discutir sobre la pertinencia y efectividad de las opiniones que buscan aconsejar a la presidencia, reiterando diariamente el discurso de la derecha, en editoriales y columnas de opinión –que no es lo mismo, pero es igual- y en las noticias que completan sus páginas.

Un segundo tema que es de interés consignar corresponde al trato que la prensa ha dado al mentado “revival” de los secundarios. El “agotamiento” y la “pérdida de legitimidad” han sido dos visiones reiteradas ante la dilatada “revolución pingüina”. Los desalojos exitosos y fallidos³ han sido noticia cotidiana en las últimas semanas, sin embargo, la ocupación de los colegios no es vista ya como medio legítimo de manifestación estudiantil, sino como vulneración del derecho a estudiar de aquellos seres invisibles y sin rostro, que citan los alcaldes para legitimar sus órdenes de desalojo.

Los límites entre lo público y lo privado, o entre el derecho a la educación y la libertad de enseñanza, no han sido los temas que ha tratado la prensa de opinión, sino los mentados barbarismos como “la reestatización de lo público”, o que “el gobierno apoya uso de la fuerza”. De hecho, tan precaria es la labor periodística, que aun hoy se sigue preguntando “¿Qué quiso decir la revolución pingüina?”⁴, cómo si sus demandas no hubiesen sido planteadas con claridad, y el mismo consejo asesor, no las integrara como columna vertebral de su informe de avance; que por lo demás motivaron la existencia del mismo consejo.

Así, la desvirtuación y poca claridad con que la prensa ha tratado las demandas de los secundarios, son una característica del manejo mediático ante este movimiento social que alteró la agenda gubernamental, y que hoy es deslegitimado por medios de comunicación, que desde hace décadas la sociedad chilena ha reconocido que mienten. El Mercurio, en su editorial del domingo pasado, plantea que los secundarios han revivido las tomas “en protesta por lo que estiman un incumplimiento de sus demandas, cada vez más radicales”⁵. No obstante, sus demandas no son más radicales, sino que son las

1 Director ejecutivo del Instituto Libertad y Desarrollo y asesor de la campaña de Joaquín Lavín. Dicha columna de opinión fue publicada en LA TERCERA el 15 de octubre 2006.

2 EL MERCURIO Nacional Por: M. G. DALGALARRANDO Y M. CAMPUSANO MA 03/OCT/2006

3 LA CUARTA, “No había ningún pingüi dentro del Liceo y los polis entraron por las puras”, “El Barros Borgoño hizo ¡oooooosooo!”, MI 18/OCT/2006.

4 EL MERCURIO, Educación, Por: Claudia Guzmán y Carmen Rodríguez, “Demanda pingüina” DO 22/OCT/2006

5 EL MERCURIO, Editorial, “La semana política”, DO 22/OCT/2006

mismas del primer semestre, y si bien podemos discutir sobre su incumplimiento, la voluntad política de transformar el marco regulatorio de la educación –LOCE y Constitución de 1980- es nula por parte de la derecha parlamentaria y sectores de la concertación, en alianza no inédita, pero ahora, sí pública. Tal desinterés de la clase política, manifestado no sólo en el congreso, sino también en el Consejo Asesor, y consignado por los medios de prensa, no ha abordado responsablemente temas de fondo, como la presencia del lucro en la educación subvencionada por el Estado.

Así, la prensa, que desde hace mucho peca de arrogancia al autodenominarse «opinión pública», más que contribuir al debate social, ha buscado soterrar las reivindicaciones de un movimiento social legítimo, anquilosando la discusión en añejas descalificaciones y burdas omisiones.

Equipo de prensa OPECH
Octubre 2006